

UNA NOVELA MEXICANA

La literatura de carácter social se ha hecho frecuente en América en este último tiempo, sobre todo entre los escritores jóvenes, a los cuales, en no escasa mayoría ya no los anima sólo un simple principio hedonista; de carácter social, hemos dicho, pero en un significado revolucionario. Tanto en el poema, en el cuento, en la novela como en el ensayo es manifiesta esta tendencia en diversos países de Latino America. En México, en Cuba, en Perú, en Ecuador, gran parte de la juventud ha orientado sus escritos en este sentido. Aun aquí mismo, en Chile, algunos escritores, la mayoría poetas, están comenzando a dirigir sus expresiones en una idéntica trayectoria.

Generalmente las obras de esta índole adolecen de un igual defecto, especialmente, las de carácter más literario: poema, novela, cuento—en el ensayo ya es distinto y se explica con naturalidad—tal defecto consiste en que, de manera demasiado evidente y directa, cayendo a menudo en la simple propaganda de una determinada doctrina, ponen de manifiesto la ideología del autor, con frecuencia en palabras panfletarias, perdiendo la obra todo sentido artístico. Esto es a veces lamentable, porque varios de los escritores que se dedican a esta clase de literatura poseen manifiestas cualidades que se pierden, anulándose, al ser absorbidas por la intención política revolucionaria.

Sin duda este defecto, que acaso también pudiera ser cualidad—según desde el punto de donde se mire—creemos, se debe, a que el escritor no delimita con la debida precisión y nitidez, la obra artística de la obra revolucionaria, confundiéndolas o pretendiendo aunarlas, pero el producto que resulta—desde

luego, híbrido—no es, en la mayoría de los casos, ni una ni otra cosa. Con esto no queremos afirmar que en la forma de expresión literaria que hemos nombrado más arriba, no pueda introducirse el elemento político de manera directa, como cualquier otro. Al contrario, creemos que en el poema, en la novela y en el cuento, sobre todo, es palmariamente necesario incluir estas manifestaciones de la existencia colectiva, pues se hacen cada vez más agudas en la vida de la sociedad humana, y es un deber del artista recoger el latido de su tiempo: más aún, acaso no un deber, sino una determinación condicionada por el mismo desarrollo económico, político y social de la humanidad. De otra manera, tampoco se explica la existencia social del artista que, en el fondo, no es otra cosa que el individuo capaz de expresar bellamente, en totalidad, las inquietudes más destacadas de su época, en el sentido más amplio y generoso, con todas sus contradicciones, como asimismo con las aspiraciones permanentes del hombre hacia una vida más justa y dignificada.

#### CAMINO (1)

La novela corta de Lorenzo Turrent Rozas, escritor mexicano joven, queda incluida en esta literatura de tendencia social revolucionaria. Turrent es también autor de una antología titulada *Hacia una Literatura Proletaria* y tiene en preparación una *Vida de Stalin*. Por estos títulos es fácil darse cuenta de la ideología de Turrent, sin necesidad de haber leído *Camino*, en cuya obra se demuestra con claridad el pensamiento político de su autor, padeciendo esta novela corta de casi todos los defectos que señaláramos al principio, lo que es una lástima, pues Turrent posee algunas condiciones innegables de buen ob-

---

(1) Ediciones Integrales, Jalapa, Veracruz-México.